

TABLA.

Del deseydo en que viven los mundanos, cap. 43. pag.	72.	2610
Del ciudadano y fervor de los buenos, cap. 44. pag.	215.	De la ignorancia de los mundanos, cap. 73. pag.
Como estas cosas mundanas son propias nuestras, cap. 45.	218.	De las adalaciones de los mundanos, cap. 74.
De el fingimiento y dobleces de los mundanos, cap. 46. pag.	220.	Del engaño de la alegría del mundo, cap. 75.
De los sueños de los mundanos, cap. 47. 222.	220.	Del menosprecio de las consolaciones de el mundo, cap. 76.
De la obstinacion de los mundanos, cap. 48. pag.	223.	Del menosprecio de los padres y deudos, cap. 77.
De la servidumbre de los mundanos, cap. 49.	225.	De la intencion del que desprecia el mundo, cap. 78.
Como en nuestros trabajos hemos de acudir á Dios, y no al mundo, cap. 50.	226.	Como mira Dios mas á la intencion, que á la obra, cap. 79.
De la ira, y odio de los mundanos, cap. 51. pag.	228.	De la memoria de la muerte, cap. 80. pag. gn.
De la virtud de la paciencia, cap. 52. 229.	229.	De la incertidumbre de la hora de la muerte, cap. 81.
De la pena que reciben los mundanos con el bien ageno, cap. 53.	231.	Porque quiso Dios que no supiessemos la hora de la muerte, cap. 82.
De la ingratitud de los mundanos, cap. 54. pag.	233.	Que el seruo de Dios deve meditar en la muerte, cap. 83.
Del agradecimiento de los buenos, c. 55. 235.	235.	Que el seruo de Dios deve acordarse, y sentir la Pasion de Christo, cap. 84. 278.
De la confusion y desorden del mundo, cap. 56.	237.	De los tres esquadrones con que el mundo nos combate, cap. 85.
De la locura, y desatino de los mundanos, cap. 57.	238.	De la guerra contra el mundo, cap. 86. pag. gn.
De las mentiras, y embustes del mundo, cap. 58.	239.	De primer esquadron del mundo, que es la soberbia, cap. 87.
De la excelencia de la verdad, c. 59. 241.	241.	Como Dios humilla á los soberbios, cap. 88. pag.
Como el mundo aborrece la verdad, cap. 60. pag.	243.	Del remedio contra la soberbia, cap. 89. pag.
De la inquietud, y desasosiego de los mundanos, cap. 61.	244.	De la humildad, cap. 90.
Como las consolaciones mundanas son llenas de amargura, cap. 62.	245.	Como Dios ensalça á los humildes, cap. 91. pag.
De la dulçura, y consolacion que ay en Dios, cap. 63.	247.	De el origen, y fuente de la humildad, cap. 92. pag.
De la ceguedad de los mundanos, cap. 64. pag.	249.	Como Dios revela sus secretos á los humildes, cap. 93.
De los engaños de los ciegos mundanos, cap. 65.	250.	Del segundo esquadron del mundo, que es la avaricia, cap. 94.
Del dolor de los mundanos al despedir de el mundo, cap. 66.	252.	Del remedio contra la avaricia, cap. 95. pag.
Del pago que da el mundo á sus servidores, cap. 67.	253.	De la liberalidad, cap. 96.
De la buida del mundo, cap. 68.	254.	Del tercero esquadron del mundo, que es el pecado sensual, cap. 97.
Como hemos de buir de los terminos de el mundo, cap. 69.	256.	De el remedio contra el pecado sensual, cap. 98. pag.
Como hemos de buir de los pequeños males del mundo, cap. 70.	258.	De la castidad, cap. 99.
Como hemos de buir de la compania de los mundanos, cap. 71.	259.	De el bien que pierden los mundanos, cap. 100. pag.
Como nos hemos de llegar á los buenos, cap.		301.

TER-



TERCERA PARTE,  
DEL LIBRO  
DE LA VANIDAD  
DE EL MVNDO.

Como despreciando al mundo, por ser vano, y falso, hemos de servir á solo Iesu Christo. Y assi trata del negamiento de si mismos, mortificacion, oracion, meditacion, amor de Dios, y del proximo, y de todo lo que pertenece á la vida espiritual, y servicio de Dios.

Como el mundo no harta á nuestra alma.  
Cap. 1.

Ps. 35.

OS Ricos, dize el Psalmista, hambrecaron, y padecieron necesidad, pero á los que buscan á Dios, no faltará todo bien. Quien á Dios tiene, todas las cosas tiene, y quien á Dios no tiene, ninguna cosa tiene. Fuera de Dios, toda delectacion es mala, toda alegría vana, y toda abundancia de cosas, es necesidad, y pobreza. Grande libertad del animo es no desear cosa alguna del mundo. Ninguna cosa en esta vida es tá dulce, q̄ no este llena de amargura; ninguna cosa ay en las criaturas tá preciosa, tan buena, ni deleytable, q̄ pueda beatificar al hombre, librarle de todo mal, y alegrarle siempre, sino solo Dios, q̄ es Sumo Bien. Solo Dios, que crió nuestra anima, hinche su deseo, y satisface á sus apetitos: Vanos son los que piélan hallar perfecto contentamiento en las cosas deste mudo. Todo aquello que no es Dios, es pobreza. Dios me apacietra, y ninguna cosa me faltará, dize el Real Profeta. No podrán dezir esto los Reyes, y Principes del mundo, pues quanto son mas grandes, tanto padecen mayores necesidades. Tienen mayor hora que sufrir, y mas grande casa que proveer. Solo el seruo de Iesu Christo puede dezir que ninguna cosa le falta. Aquel que

de Dios es apacentado, vive harto, y contento. Da el mundo yervas secas á sus ovejas, apacentandolas entre las espinas, y cardos. Sus aguas son ponçoñasas, y sus secretaes yervas, traen escondida la muerte. Apacentó el demonio á nuestros primeros padres, y en comiendo, quedaron entoxicados. Como el mundano la yerva del deleyte, y luego muere con ella. Ceate de la honra, y de la riqueza, y queda preso, y cautivo. El Psalmista dize: Vos sois mi Dios, y sea mi parte en la tierra de los vivientes. Bienaventurado aquel, que de Dios es apacentado, y no puso su confianza en los hombres. Bienaventurado el que busca á Dios de todo su coracon, y del solo quiere ser consolado. Como hidropico siempre retañas mas fed, sin nunca satisficera á tu apetito, por muchas aguas que bebas de las honras, y vanidade del mundo. Todas las cosas esperan á Dios, para que les de manteneri niento á su tiempo. El hijo prodigo apartado de Dios, conficella que muere de hambre. El vicio pone hambre, y descontento en la voluntad, lo qual no hazen las virtudes, pues dan alivio, y consolacion. El Sabio dize: No comas de sus manjarés, porque ay pan de mentira. Miente el mundo, diciendo que ay en sus vicios mantenimiento que harte. Los Embaidores, y Nigromanticos hazen parecer una huerca con fruta, y si quiere cogger, y comer

Gen. 31

Pf. 141

Pf. 103

Luc. 15.

Pro. 23



de la fruta, es todo vanidad. Así el mundo haze creer a los suyos, que es de alguna substancia lo que le da, y que puede satisfacer su hambre; pero todo es vano, y colá de viento. Esta es la causa porque nunca son hartos, ni viven jamás contentos. Abre el mundano su deseo, estúde, y enancha su voluntad y piená de sustentarle cō el viento.

*Ose 12* Ephraim, dize Oseas, apacientale de el viento. Vana cosa es la que no hinche el lugar dōde está. Las cosas del mundo no hinchen, mas hinche à nuestra alma. No terias por loco al hambriento, que abriendo su boca al ayre quisiese matar à la hambre con el viento; No es menor tu locura, si con el viento de la vanidad del mundo quie. es

*Pf. 16.* satisfacer à tu aperito. El Real Profeta David dize à Dios, hablando de los mundanos: De tus cosas escondidas fue lleno tu vientre. Los señores las cosas ricas de sus casas pōnen en publico, adornando sus salas, y camaras de sedas, y brocados, y las cosas viles, que pertenecen al seruios de oficios baxos estan escondidas en rincones de casa. Así Dios las riquezas de su gloria, y Sāto amor, puso en plaça, haciendo buen barato à quien las quisiese comprar, y los salvados, y valura de su casa, que son el oro, y plata, escondido debaxo tierra, como cosas viles. Pues de estas cosas, que por ser viles estān escondidas, y que delante de Dios son reputadas en nada, dize el Palmitta, que fue lleno el vientre de los mundanos. Hazen estomago de ayre, y tan toro del estiercol de la casa de Dios. Son estas cosas mundanas como salá, q no dà hartura, mas antes despierá el aperito para comer mas. Ternā hambre como perros, y cercarā la Ciudad, dize el Palmitta. Rodearon la tierra por alcanzar honras, y riquezas, pero no matarā la hambre.

*Pf. 64.* El Profeta Aggeos dize a los mundanos: Comisteis, y no estais hartos, y cubriendoos no estais vestidos. Quanto mas te dier en de las cosas mundanas que desas, tanto mas arderá el fuego de tu concicia. Eres como si quisieses matar la sed comiendo sal, y como el q echá azeyre en el fuego para apagarle. No te fatigues por bulcar las vanidades deste mundo, porq nunca matarā la sed de tu alma, por mucho que alcances lo que desas. A Elias se secó el arroyo, y à Ionás la yedra, que

*3. Reg.* royó el gusano. De los bienes del mundo nace vn gusano, que los roe, y consume, y en ellos se cria. No estais hartos, ni contentos, sino te buelues à Iesu Christo.

*Como solo Dios harta à nuestra alma.*  
Cap. 2.

**A**Breme tu boca, que yo te la hincharé, dize Dios. Despues de aver encomendado Dios la guarda de sus mandamientos, en galardón dixo à tu pueblo, que abriesse su boca, que él se la hinchará. No entendas esto de la boca del cuerpo, pues con tan pequeña cantidad se hinche, sino de la boca del alma, q es su deseo. No puede el mundo hinchar el grādeco de nuestra alma, sino solo Dios, que la crió à su imagen, y semejança, que es el que dize: Enancha, y estúde tu deseo porque yo solo te puedo satisfacer, y hartar, y ningun otro no. El alma racional, criada à la imagen, y semejança de Dios, con todas las otras cosas puede ser ocupada, mas esto llena. En solo Dios se alegra, y quita. Solo Dios le puede dar perfecta holgança. Bienaventurada el alma, à quien Dios es todas las cosas, y fuera de Dios, ninguna cosa tiene por suya, ni preciosa, si no por amarga, y pesada. Nunca nuestro animo ternā quietud, si busca consolacion en las cosas de la tierra. El carato en raro que está en el agua de el poco parece que no tiene peso, pero en saliendo del agua dà à sentir su pesadumbre. La causa desto es porque dentro del agua está en su elemento, fuera del agua sale de su elemento. Por amor está en tu propio elemento, que es Dios. Estando en él andas alegre, y contento, y amando al mundo andas fuera de tu elemento, q es Dios, y por esto sieres qualquier cosa por pensá. Al corazón q está en Dios todo le es ligero, y fatiga el que está apartado del todo lo tiene por carga, y pesadumbre. Los malos, hasta en las honras hallan trabajos; y los buenos en las desconsolaciones hallan deleite, y alegría. En solo Dios está la alegría del corazón, y fuera de Dios no ay paz, ni holgança. Como tu cuerpo no podrá tener descanso sobre vn estrecho nadero tampoco tu alma hallará algun repolo en todas las cosas del mundo. No es mas para el alma todo lo que no es Dios, que sería descanso para el cuerpo dormir en vna tabla de tolos tres dedos en ancho. Deves considerar, que ningun repolo podrás alcanzar amando las cosas de la tierra, y por amor de esto à solo Dios te debes bolver, si quieres tener vida. Si nuestra vida fuesse tan larga, que pudiesse passar el hombre por todas las cosas criadas, ellas mismas necessa-

*Pf. 90.*

riamente lo lleuarian à Dios. Ninguna de las por si le agradaria, ni menos todas juntas: porque luego habrearia por otras no hallando contentamiento en lo de este mundo, y así por fuerza atinaria à dar el deico en su Dios. Los vacios que el fello haze en la cera, solo el mismo fello los puede henchir. Sellonos Dios quando nos hizo à su imagen, y del lleno de Dios, que todo es lleno, quedaron vnos vacios en el anima, q es vna capacidad mas que todo el mundo. Hizitlenos Señor por ti, y está inquieto nuestro corazón hasta llegar à ti. Ninguna cosa fuera de Dios nos harta, ni puede satisfacer nos. Vna cosa fuera de su natural no haze asicerto, siempre está violenta. El natural de la piedra es descender à su centro, allí repola, y fuera de allí está violentamente. Por lo qual dize Dauid en el Psalmo: Qué tengo yo en el Cielo, y que quiere el Señor de la tierra? Vn gran comedor si le pones por no manjar, dize: Qué tengo yo aquí? Así dize Dauid, que no tiene en todo el mundo vn bocado. Hartarme he quando estuviere en tu gloria. Los bienes de la tierra, quando no los tenemos, suspiramos por ellos, y los poseidos nos dan hartura. Y la razón es, porque de los bienes es dar contentamiento, y placer; y de los medios dar pena, y molestia. El enfermo desea la salud, que es el remedio grande bien, mas el xaraca, y la purga le defengaña, y así quiere el fin sin tasa, y medida, y los medios por tasa, y así quiere que no sea purga, sino pildoras, y si es pildoras, que sea cañafistola, y no rui-barbo, y si ha de lleuar rui-barbo, sea poco, y templadamente, y limradamente.

*Pf. 72.* Pues como las riquezas, y bienes temporales sean vnos medios para passar la vida, de su cosecha traen del contentamiento, y muchos sobrestaltos, y çoçobras, y así queda nuestra anima hambrienta hasta venir con Dios. Por lo qual Salomon dezia: Engrandeci mis obras, edifiqué casa, planté viñas, hice huertos, y pomares. Posei grande familia, y juré mucho oro, y plata, y no negué à mis ojos todo quanto desearon, y boliendo sobre todas estas cosas, vi que era todo vanidad, y affliccion del espíritu, y que ninguna cosa permanece debaxo del sol. Todo vió Salomon que era hambre, y miseria. Ninguna cosa recibe integridad de su naturaleza, si no se salua en su genero. Pues como sea Dios el genero dōde está todo bien, y de donde procede el bien, desea nuestra anima tan intensamente à

*Pf. 16.* Dios: porque boliendo à él, conliga todos los bienes, donde solamente hallará perfecto descanso. Quando crió Dios al hombre, dize la Escritura que descansó Dios, lo qual no dixo criado las otras cosas. Porque solo el hombre puede descansar en Dios, se dize Dios descansar en solo él, quando el hombre recibe descanso en esse mismo Dios. Dios hinche tu deseo con bienes, dize el Profeta. No se quietará nuestro aperito, si no llegare à su fin. Nuestra alma es tan noble que no lo podrá quietar, sino solamente el muy bien. Por esto clamaua el Santo Rey Dauid, diciendo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima à ti Dios. Tiene mi anima deseo de ti, fuente de aguas viuas, quando verné, y pareceré de ti de tu presencia. Fueron à mi mis lagrimas panes de dia, y de noche, quando me preguntauan por mi Dios. Estando sin Dios lloraua por verte tan sediento, y necesitado, y por esto deseaua à Dios, por hallarle perfectamente contento. No podrá el mundo matar la sed de tu deico, por esto deues ir à Christo, que dize: El que tiene sed, venga à mi. No pongas tu corazón en las vanidades del mundo presente, si no quieres ser moleestado, inquieto, y affligido. Si quieres alcanzar todo quanto desas, toma el consejo del Santo Rey Dauid, q dize: Deleitare en el Señor, y él te dará las peticiones de tu corazón. En solo él hallarás hartura, perfecto gozo, y descanso.

*Pf. 36.* De la causa porque harta Dios el alma, y no el mundo.  
Cap. 3.

**S**eré harto quando viere vuestra gloria, dezia el Profeta à Dios. No busques contentamiento en las criaturas: porque nunca le hallarás. Quanto ay en el mundo es poco para esta nuestra anima racional. Vaso donde Dios cabe, no puede ser lleno con todo lo que no es Dios. Tambien es causa de esto la vanidad de las cosas del mundo. Las cosas que de su natural son vanas, ocupan de manera, que siempre lo que hinchen que da vacio. Como todo lo q ay en el mundo sea vanidad, no se hartará mas nuestra alma con el oro, que el cuerpo con el viento. Tampoco pueden satisfacer à los deseos de nuestra alma todas las cosas de la tierra, por ser todos estos sus deseos quasi infinitos, y sin termino. Por lo qual en esta vida no tenemos otro remedio,

Dios: porque boliendo à él, conliga todos los bienes, donde solamente hallará perfecto descanso. Quando crió Dios al hombre, dize la Escritura que descansó Dios, lo qual no dixo criado las otras cosas. Porque solo el hombre puede descansar en Dios, se dize Dios descansar en solo él, quando el hombre recibe descanso en esse mismo Dios. Dios hinche tu deseo con bienes, dize el Profeta. No se quietará nuestro aperito, si no llegare à su fin. Nuestra alma es tan noble que no lo podrá quietar, sino solamente el muy bien. Por esto clamaua el Santo Rey Dauid, diciendo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima à ti Dios. Tiene mi anima deseo de ti, fuente de aguas viuas, quando verné, y pareceré de ti de tu presencia. Fueron à mi mis lagrimas panes de dia, y de noche, quando me preguntauan por mi Dios. Estando sin Dios lloraua por verte tan sediento, y necesitado, y por esto deseaua à Dios, por hallarle perfectamente contento. No podrá el mundo matar la sed de tu deico, por esto deues ir à Christo, que dize: El que tiene sed, venga à mi. No pongas tu corazón en las vanidades del mundo presente, si no quieres ser moleestado, inquieto, y affligido. Si quieres alcanzar todo quanto desas, toma el consejo del Santo Rey Dauid, q dize: Deleitare en el Señor, y él te dará las peticiones de tu corazón. En solo él hallarás hartura, perfecto gozo, y descanso.

*Pf. 16.* De la causa porque harta Dios el alma, y no el mundo.  
Cap. 3.

**S**eré harto quando viere vuestra gloria, dezia el Profeta à Dios. No busques contentamiento en las criaturas: porque nunca le hallarás. Quanto ay en el mundo es poco para esta nuestra anima racional. Vaso donde Dios cabe, no puede ser lleno con todo lo que no es Dios. Tambien es causa de esto la vanidad de las cosas del mundo. Las cosas que de su natural son vanas, ocupan de manera, que siempre lo que hinchen que da vacio. Como todo lo q ay en el mundo sea vanidad, no se hartará mas nuestra alma con el oro, que el cuerpo con el viento. Tampoco pueden satisfacer à los deseos de nuestra alma todas las cosas de la tierra, por ser todos estos sus deseos quasi infinitos, y sin termino. Por lo qual en esta vida no tenemos otro remedio,



dio, sino quitar el deseo de los bienes del mundo. Si fuese vno tan loco, que quisiese bolar al Cielo, mal remedio le ria fingir para esto todos los medios necessarios. Seria mejor considerar, quanto es aquel deseo, pues es imposible. De esta manera puedes poner remedio à los hambrientos deseos, que tienes de la honra, y riquezas, con persuadirte, que no es posible acabar de hartar el alma con todo quanto ay debajo de el Cielo. No tienes otro remedio, sino quitar de ti esse vano deseo. Mas facil es tener el hombre alas, y bolar sobre las nubes, que estar harto de los deseos de nuestra alma con los bienes de esta vida. Los bienes temporales y efeca son, con que mas fe enciende los deseos. Como seria desatino echar leña seca en el fuego para lo matar; assi es muy grande locura matar el fuego de nuestros deseos con la leña seca de los bienes del mundo. Entre estas razones, la principal de todas es, porque ningun bien de los de esta vida puede quadrar con el natural de nuestra anima. Ordenó Dios los mantenimientos à todas las cosas, segun la naturaleza de cada vna de ellas. No seria buen juicio querer hartar à vn cavallo con carne, ni à vn leon con yerua, pues no quadra con su natural. Nuestra alma es espiritu, pues como se satisfara con cosas corporales? No tiran el oro, y el espiritu. Ninguna cosa de las que el mundo da conforma con la naturaleza de el alma. A vnos dà vientro, como à camaleones, de que parece à los sobervios que se mantienen; pero el alma no es camaleon. A otros dà huerro, como à aveirruzes, con que parece à los avaritos que viven: y à otros lodo, como à los sensuales; y à otros veneno, como à los embidiosos; y porq nada de esto haze al proposito con el natural del alma, no puede sustentarse con las cosas de la tierra. La gracia, y dones del Espiritu Santo, como espirituales, mantienen, y esfuerçan à nuestra alma. Y aunq la sobervia, y embidia con otros vicios sean espirituales, no por esto se sigue, q sean manjar de nuestro espiritu, pues muchas cosas corporales ay, que no son mantenimiento de nuestro cuerpo. Toda la razon, porque es Dios mantenimiento de nuestra alma, y no otra cosa, es por ser segun la naturaleza, q crió à nuestra alma, q quiso que ninguna otra cosa le satisficiera. Si preguntasses, porque el pan es mantenimiento del cuerpo del hombre, y no el veneno, no ay otra razón

sino porque el pan es segun su naturaleza, y no el veneno. Lo mismo es del alma, que por ser Dios su natural manjar, todo lo q no es Dios, es para ella moris de habere. Tiene otra ventaja muy grande, que los manjares corporales, en hartado de ellos, engendran hartio, y enfiamecimiento; pero en el Cielo gozando nuestra alma de Dios, compadece la hartura, y hambre, donde la hartura no mata al deseo, ni le estorva con mas deseo. Ningun otro manjar puede sustentarse à nuestra anima, ni hinchir sus deseos; porque todo lo que no es Dios, es hãbre para ella. Hizo Christo à San Pedro su Apollito, y Predicador, y dióle peder para hazer milagros, y prometiòle el Primado en su Iglesia; y con todo esto preguntó S. Pedro al Redemptor, que le daria por lo que dexó por amor del. A los buenos no satisfacen los oficios ni honras del mundo, sino solo Dios. A quien Christo hiziera à San Pedro señor del mundo, no se contentara, mas antes dixera, que galardón Celestial le daria; por que estas riquezas, ni bienes del mundo, no son manjar de nuestra alma ni pueden hartarla. Los mundanos contentanse con los salvados de la tierra; pero los buenos suspiran por la gloria, y esta quiere San Pedro, por paga, y de ninguna otra cosa se satisfice. Llorava Santa Maria Magdalena, teniendo à los Angeles presentes, porque no veia à su Señor, sin el qual ninguna cosa criada la podia consolar. Lloro (dixo ella) porque tomaron à mi Señor, y no se dióde, o pusieron. Los Angeles que tenia delante, no satisficieron à la Magdalena; porque ni los Angeles, ni otra cosa criada satisfacen à nuestra alma, ni pueden hinchir sus deseos. No busques, pues, honras, ni riquezas de este mundo, porque no hallarás sino carga, y cuydados. Bueltete de veras à Dios, pues èl es tu manjar, y verdadero mantchimento, que sustentará, y engorja tu anima.

Como en solo Dios se halla perfeccion  
suntentamiento.  
Cap. 4.

Convierte anima mia à tu holgaca, dize el Real Profeta: Como es natural el bolar à las aves, nadar à los peces, y andar los animales; assi naturalmente desea el hombre, y apetece à Dios, en cuya vista consiste su bienaventurança, y en quien solamente, y no en otro puede hallar perfecto contentamiento. El enfer-

Mat. 44

Mat. 10

Mat. 19

Luc. 18

Joan. 20

Pf. 114

fermo por muchas camas que mude nunca tema descanso, hasta que se le quite el dolor, que es causa de su desalio siego; Contigo traes la enfermedad del amor mundano. Hasta que del te desnudes, no descansarás en las camas de las honras, riquezas, y deleites. Solo en Dios hallarás descanso. Aquella muger enferma to da tu hacienda avia gastado en medicos, y no aprouechó cosa alguna, y en yendo à Iesu Christo, y en tocando su veltidara, luego fue sana. Creeme, q todo el tiempo que gastas con el mundo, que es perdido. Debalde te fatigas, en vano gastas tu hacienda, y sin prouecho te cansas. Llegate à Dios, y alcangaras perfecta salud. Vençe à ti mismo, y ternas reposo. Bueltete para Dios, y gozarás de perfecta quietud. Ionás Profeta apartandose de Dios, no halló descanso, huyó en vn nauio, y luego vino la tempesta. Donde Dios no está ay tormenta. Hizo oracion deuota de síle el vientre de la valena; bol uicndose para Dios, y quedó libre de los trabajos passados. El hijo prodigo nunca halló descanso, sine en su padre, a quien dexó, y por amor de el boido: Leuancame, y iré à mi padre. Vn pecador tras gressor de la Ley de Dios, y preuaricador de sus mandamientos, no halla otro refrigerio, sino en Dios, à quien despreçio. Por mucho que andes por el mundo, no te fatigues por buscar en el contentamiento verdadero; porque no le hallarás si no buelues à Dios, à quien dexaste por el mundo. No en la honra del mundo, que Ihu dixo ser heno del campo, ni en las riquezas, y deleites mundanos, sino solo en Iesu Christo se halla perfecto descanso. Qué aproueche al que tiene de desconcertada vna mano ponerle en los dedos muchos anillos de oro con muchas emeraldas, y diamantes? Qué aproueche al brazo desconcertado vendarle con paños de seda? Todo es perdido en tanto que no boluiere à su lugar el hueso desconcertado. El pecado no es sino vn desconcierto de mano, u de brazo, en que se aparta el alma de Dios, y de su santo amor. Dios dize, hablando de los pecadores: A mi dexaron fuente de aguas viuas, por los algibes vicios del mundo. Pues porque gastas el tiempo de valde en buscar honras, y riquezas, pues nunca darán descanso à tu conciencia? Por mas oro, riquezas, ni sedas que tengas, hasta que torne el hueso à su lugar, boluendote à Dios, amandole sobre todas las cosas, es imposible sanar,

Mar. 5.  
Luc. 8.

Joan. 1.

Luc. 15.

Mat. 40.

Iere. 2.

ni tener perfecto descanso. No busques contento en las cosas de esta vida, no pides hallar perfecto gozo en esse mundo; porque donde quiera que fueres, serás combatiido de muchos de contentamientos. Cõrigo lleuas la enfermedad, no hallarás descanso en ninguna cosa de quantas amas. No mudes lugar; pero muda el coraçon. Tomate à Dios, y acabarás. Este es el mas breue camino para hallar la consolacion que desea tu espíritu. En alcangando los bienes temporales, dan hartio. No se codician tanto los eternos; pero auidos, estuante en mucho, porque dan perfecto contento. En todo el tiempo q estuoluo Jacob en casa de Laban, nunca tuvo sino trabajos, y desconsolacion; pero en apartandole del, topò luego con exercitos de Angeles. Los que al mundo sirven, no hallan sino trabajos, como Iacob si ruiedo à Laban, por lo qual el seruo de Iesu Christo se debe boluer para la casa de su padre, q es Dios, donde hallará consolaciones diuinas. Como en los males el remedio q tenemos es salir por dõ de entramos en ellos, assi el remedio para perficacion los bienes, es boluer à entrar por donde salimos. Natural es a qual quier cosa conuertirse en aquello de donde procede. En esto consiste la perfeccion. El toro corrido, siempre acude à la puerta por donde entrò en el coso. El instinto natural le enseña, que ha de salir de los males por la puerta por donde entrò en ellos. Andas gatrocheado, y corrido, buiendo al mundo, dà la buelta saliendo por donde entraste, como es unico remedio para alçegar la perfeccion del bien tornar à entrar por donde salimos. Como Dios sea vnico principio de donde todos los bienes salieron, pues todo don perfecto viene de lo alto, si quieres hallar de canço, y verdadera alegria, necessario es boluerse à Dios. Todo bien es Dios, o viene de Dios. Caminando el Rey por vna tierra esteril, en llegando à ella sobran las manjares, y en auer rãndose, queda pobre como era antes. Assi en estãdo Dios en nuestra alma, todo abunda, y en auicandose se es riera esteril, y seca. Con la presencia de Dios, te vinieron todos los bienes. En solo èl hallarás descanso, y fuera del todo es erocio, y fatiga. A Egipto se dieron moscas de folicitos escuidados, y altra el, q es el pueblo de Dios el sabado de la holgança. Por la medida del trabajo, hallarás la consolacion en Dios boluendote à èl. El Psalmita dize: Segun la multitud de mis dolores,

Gen. 34

Iero. 17

Exo. 8.  
Exo. 20

Pf. 93

tus



tas, cōsolaciones alegrarō mi anima. La Virgē Madre, y su Santo Espōs Ioseph, tres dias buscarō al Señor con angustia; pero bien les fue pagado este dolor que passaron, pues tanto se holgaron quando lo hallarō asentado entre los Doctores con tanta honra. Grande alegria, y hōra se siguiō a la Virgen de aquella mara i-hola disputa. Y para mejor les pagar, y satisfacer el trabajo pasado, fuele con ellos, y les era sujeto. Si como citavan seis tinajas en Canaan de Galilea llenas de agua, estuvieran ciento, todas las convirtiera en vino la Omnipotēcia de Dios. Has de tener por entendido, que a mas agua mas vino, y a mas lagrimas, y aliciones, mas alegras, y cōsolaciones espirituales, y a menos penas, menos alegria de gracia, y menos descanto de gloria. El Apostol dize: Como abundan las pasiones de Christo en nosotros, asy abunda nuestra cōsolacion. En solo Dios hallarās toda la alegria de tu coraçō. Solo el que tiene a Dios es alegre, y cōtēto, viviendo todos los otros en muchos tormentos, y congojas. Ternemos muchos bienes, si temieremos a Dios, dixo el Santo viejo Tobias.

Luc. 2.

Iuan. 2.

2. Cor.

Tob. 4.

Que en solo Dios hemos de esperar.  
Cap. 5.

**Pf. 16.** **E**spera en Dios, y obra bondad, dize el Psalmista. Todas las criaturas del falcen, todas faltan al mejor tiempo, por lo qual es vanidad poner en ellas tu esperança. Si en los hombres confias, muchas vezes te hallarās engañado, porque despues de buen servicio, fueren dar malgaita don. Escrito está: Maldito es el que pone su esperança en el hombre. No quieras esperar en los Principes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no ay salud, dize el Psalmista. Mucho confiava Aman en la privaça que tenia con el Rey Assuero, y con infame muerte diō remate a su vida. Los Privados fueren desprivar, y ser aborrecidos los q̄ fueron amados. Siempre dà baxetas el mundo, y dado caso q̄ siempre prives, el so aprovecharà muy poco, quando passares por el trance de la muerte. No esperes, ni estives en vn baculo de caña, y quebradizo, qual es el hombre mortal. En el Psalmista está escrito: Bienaventurado el hombre que espera en el Señor. Bienaventurado el q̄ con todo su coraçō ama al Señor, y pone su esperança en él, porque le librará en el tiempo de la an-

4. Reg.  
18.  
Pf. 83.  
Ezo. 16.

guistia. En todo tiempo, asy en la adversidad, como en la prosperidad, debes poner toda tu esperança en Dios, y esforçarte, y no temer cosa alguna del mundo, pues es Dios tã bueno, q̄ està aparejado a ayudarte, y tiene voluntad de darte tu gloria. Grande fue la esperança q̄ tuvo en Dios aquella cañita Sultana, de quien està escrito: Tenia su coraçō grande confianza en el Señor. Gran esperança tenia Eldias en Dios, pues confiava mas en solo él, q̄ en los cavalos, y Cavalleros, que le podía dar el Rey. Ios en sus tribulaciones. Dize: Añ que me mate, en él esperarē. Por el contrario, porque el Pueblo de Israel saliendo de Egipto, y caminando por el desierto, perdiō la esperança de poder entrar en tierra de Promissia, a causa de los fuertes gigantes que en ella avia, por falta de esperança no merecieron entrar en ella sino Iosue, y Caleph, que esperaron siempre, y confiaron en Dios, q̄ cumpliera su palabra. Dios buelve por los que ponen en él su esperança. Pero porque la buena esperança se funda en buena conciencia, dixo el Psalmista, que no solo esperalles en Dios, sino q̄ tambien obrasses bondad. Loca es la esperança que tiene el que no cessi de pecar. Muchos esperan en el Señor, pero de valde, porque asy vñan mal de su misericordia, que no se enmiendan de sus pecados. Vana es esta esperança, pues no es con caridad acompañada. La esperança de los malos, dize el Sabio que perecerà, porque no se funda en buenas obras. Esperar q̄ te darà Dios la gloria, ofendiēdole cada dia, mas es temeraria presumpcion, que esperança. De vna anima Christiana està escrito: Empeñdō cosas fuertes, y tomō el vfo con sus dedos. En la rueca està lo q̄ se ha de hilar, y en el vfo lo ya hilado. En el vfo està lo ya trabajado, y en la rueca lo q̄ està por trabajar. Aquel pone los dedos en el vfo que espera en Dios, con lo que tiene ya hecho; y aquel pone sus manos en la rueca, que espera en lo que ha de hazer. Vanidad es viviēdo mal, esperar en la penitencia que haràs en los dias advenideros, pues no sabes si moriràs oy en este dia. Estos tales tienen sus manos en la rueca, donde està lo q̄ han de hazer, que por ventura nunca haràn. Luego debes vivir biē, y tener esperança que Dios te darà la gloria, pues es cierto que nunca la negō a los que hizieron lo que les man. La. Asy guardado tu los mandamientos de Dios, ten por cierto que te darà a si mismo, para que fru-

Dan. 13

Esd. 8.

Iob 13.

Nu. 14.

Pf. 16.

Pro. 18.

Pro. 32.

Del Amor de Dios. Cap. 6.

Ofa. 12

Pro. 3.

Pf. 27.

Gen. 40.

Exo. 16

Luc. 11.

Ecl. 14

Isai. 25.

Ecl. 2.

Gen. 14.

Mat. 4.

Pf. 143

Pf. 145.

fruyendo y gozando de él, seas bienaventurado. Espera siempre en tu Dios, dize la Escritura: El te librará de todas tus tentaciones, pues en el libro de los Proverbios se dize ser escudo de los que ponen en él su esperança. Esperō en el Señor el Santo Rey David, y fue ayudado. Ioseph hijo de Jacob, aunque Santo, y contra justicia encarcelado, porque puso su esperança en el Coopero de Fartou, diziendole que se acordasse de él quando se viesse con el Rey, permitiō Dios que le olvidasse de él, y que estuviessse mucho tiempo preso. Bien pudiera Dios en el desierto embiar a los hijos de Israel el manā en vn dia para toda la semana, pero no quiso sino que cada dia cogiesse manā, no mas de para solo aquel dia, porque cada dia, y siempre quiso que estuviessen colgados de su Divina Providencia. Asy dezimos en la Oracion del Pater noster que nos de el pan de cada dia, porque esperemos cada dia en él. Bienaventurado el que puesta su esperança en Dios, no temio la malicia de los hombres. Bienaventurado el q̄ no tuvo en su animo trizeza, ni cayō de su esperança. Bienaventurado aquel cuya fortaleza es Dios, y su esperança en el tiempo de la tribulacion. El Eclesiastico dize: Mirad hijos, y sabed las naciones de los hombres, que ninguno esperō en el Señor, y fue confuto, ni periverō en sus mandamientos, y te vio desamparado. Tanto confian de Dios sus serenos, que de ningun otro quieren recibir bien ni mal, sino de solo Dios. El Patriarca Abraham despues que alcançō aquella grande victoria, y librō a su sobrino Lot, dixo a Rey de Sodoma, que le ofrecia grandes despojos, y mucha riqueza. Inrando proçotto de no recibir colā alguna de ti, porque despues no digas: Yo enriqueci a Abraham. Tampoco el Salvador quiso recibir en el dinero de las piedras que el d morio le ofrecia. De solo Dios has de ser mantenido, y enriquecido, y en solo él debes esperar, despreciando todo favor mundado. Solo él puede en tus tribulaciones, y trabajos consolar te, y librar te de ellos. Todo el mundo junto no es parte para te dar sola media hora de perfecto gozo. Razō es que espere el enfermo en el medico que sana todas las enfermedades. El Señor (dize el Profeta) es el que sana todas tus enfermedades, y el que redime tu vida de la muerte. Cerca està de todos aquellos que lo llaman.

**A**Maràs a tu Dios de todo tu coraçō, de toda tu anima, y con todas tus fuerzas, dize el Señor. Porque no basta dezi te del peligrō camino del mundo que debes dexar, sin mostrarte el buen camino que has de seguir, desamandō las vanidades de este siglo, pon tu amor en solo Dios. No puedes vivir sin amar, y pues has de amar, ama donde hallaras mas su vida, y deleite. No se debe hazer tan grande ofensa a la alteza del Divino Amor, que te traiga a consecuencia con la baxera, y civilidad del amor del mundo. Como Dios infinitamente excede a sus criatura, asy si el Santo Amor sin comparacion alguna es prestantisimo, y mas aventajado que todo otro amor. El Amor de Dios haze da muchos mandamientos vn solo mandamiento, porque el que ama muchos preceptos te parecen vno, como al que no ama, ni solo precepto le parecen muchos. Asy dixo el Señor: El que me ama guarda mi palabra. Y del que no ama, dixo luego: El q̄ no me ama, no guarda mis palabras. Quando hablō del que ama dixo en singular que guardava tu palabra, pero del que no ama, dixo que no guardava sus palabras. Eua dixo: Del amor q̄ esta en medio del Paraíso nos mandō Dios que no comiessemos, ni le tocassiemos. No mandō Dios que no le tocassen, sino lo amente q̄ no comiesse; pero su poco amor hizo dos preceptos de vn solo precepto. Por el contrario de seiscientos, y treze mandamientos que aui en la Ley Vieja, hizo David vn solo mandamiento, quando dixo a Dios: Muy entendido es vuestro mandamiento. Tambien dixo en el mismo Psalm: Como amē Señor vuestra Ley. No dixo vuestras Leyes, aunque eran muchas, sino vuestra Ley. Pocos dias parecieron a Jacob los muchos años que sirviō a Laban por Rachel, por la grandeza del amor que le tenia. Mira, pues, como el amor de muchos años haze pocos dias. Pues si esto pudo hazer en Jacob el amor de vna mugerilla, quanto crees tu que podrà mas el Amor de Dios en nuestras almas? Si quieres que todos tus trabajos se conuertan en dulçura, ama a Dios, y hallaràs su auidad en todas las cosas, q̄ agora te dan molestia. Para quien es la fruta, sino para el que planta el arbol? El Apostol dize: Quien planta la vña, y no i. Cor. 9.

Mat. 22  
Luc. 10.

Iuan. 14

Gen. 3.

Pf. 118

Gen. 29

co.



come de su fruto? A quien has de amar, sino al que te dió poder para amar? En solo aquel debes poner tu amor, de quí recibiste potencia para amar. Por trer á este su Santo Amor, quiso Dios amarte tanto, que se hizo hombre, y murió por tí. Si vn noble Rey así se aficionase á vna esclava muy negra, y muy vil, q no solo la rescataffe, haziendola libre de cautiva, pero aun se casasse tambien con ella, y despues muriese por las culpas, y delitos della, no dirias ser este amor extremado, y excessiuo, y sin termino?

**Nu. 12.** Murmuraron Aaron, y Maria de Moísen, porque se auia casado cō vna negra. Qué hizieran, y que dixeran, si muñera por ella? De esta manera la Bondad Diuina mostró el infinito amor que tuuo al hombre, vniedo consigo con indisoluble matrimonio la naturaleza humana cautiuu del pecado, redimiendola, y dando su vida por lauara de tus culpas. Qué mayores muestras de amor? Si de este amor fuere tu alma vencida, facilmente menospreciarás todos estos bienes transitorios, y no serà tu coraçon cautiuo de las vanidades del mundo. Toma el Amor de Dios, por refugio, y guardia. Este es monte donde dixo el Angel al Santo Loth, despues que lo sacó de Sodomia, que se saluasse en él, si queria no ser embuelto en el fuego de aquellas Ciudades. Así tu anima Christiana huuye de la maldicion de este mundo, si no quieres ser abraçada en el incendio de tus codicias. Ninguna cosa te hará tan facilmente despreciar las vanidades de este siglo, como el Amor de Dios. De no ser tocado tu coraçon con vna centella del Amor de Dios, nace amar, y recibir gusto en los corruptibles bienes de este mundo infelice. Todos los trabajos y cuidados q tienes proceden de no amar á Dios. O pluguiesse á Dios que gustasfes alguna pequeña parte de la suauidad del espíritu, y con quanta facilidad despreciarias lo que agora estimas en mucho. No temas tantos cuidados, porque al seruo de Dios basta vno solo. Propio es del amor hazer al hombre descuidado de todo, sino de lo que ama. Hasta en el amor mundano se verifica esto, pues por alcanzar vno lo que ama, no tiene cuenta con la honra, hacienda, ni fama, y se pone muchas vezes à peligro de perder la vida. Todo lo pospone por cumplir su voluntad. De si mismo, y de todas las cosas se oluida, por lo que ama. Pues si vn amor tan foer, y vil como

Nu. 12.

Gen. 19

este, tiene tanto poder que así haze al hombre descuidado, quanto mas descuido de si mismo, poná el amor de Dios. Estos cuidados demasiados que tomas, la mucha cuenta que tienes contigo, denuncian que no amas á Dios. Si amates á Dios, solo este cuidado así vltimaria todo el tiempo, que no te daría lugar, sino para seruirle. De esta manera andauan los Santos tan elevados en Dios, y olvidados de sí, y de las cosas del mundo, que viendo los hombres sus descuidos, cerca de las cosas exteriores, los juzgauan por locos, como hombres enagenados de sus sentidos. Sea tu principal exercicio echar tu cuenta con solo Dios, y con tu alma, como si no huiesse otra cosa debaxo del Cielo. Así debes amar á Dios, que si fuere posible te oluides de tí mismo, y de manera que con verdad puedas dezir aquello del Apóstol: No vivo yo, pero vivo en mi Iesu Christo. No ames los bienes de este siglo, poniendo en ellos tu vltimo fin, pues hallarás en Dios mas perfectamente todo lo que puedes amar en el mundo. Si amas vna cosa por ser hermosa, por que no amas á Dios, que es fuente de toda hermosura? Y si la bondad es el objeto de nuestra voluntad, quien mas bueno que Dios? Ninguno es bueno sino solo Dios, puramente bueno en si. Eficiencia, y sustancia. La bondad de la criatura es en quanto participa alguna gota del Pielago infinito de la Bondad inmensa de su Criador. Pues si tanto amas las criaturas por vn rastro de bondad que ves en ellas, siendo llenas de mil imperfecciones, por que no amarás á Dios que substancialmente es bueno, y vn acto puro de bondad? Quanto los cuerpos tienen menos materia, tanto son mas ligeros, y estan mas dispuestos para subir á las cosas altas. Como la carga de nuestra alma sea el amor, quanto mas amares los bienes terrenales, tanto menos subirás á Dios por caridad. Allí ay perfecto amor, donde no ay codicia. El Amor de Dios consume toda codicia. El que á Dios ama perfectamente, no estima en cosa alguna las vanidades de la tierra.

Galat. 2

Luc. 18

De la excelencia del Diuino Amor. Cap. 7.

**E**L amor es fuerte como la muerte. dize la Diuina Escritura. Venció al mundo, y de brauo leon lo hizo humil.

Cant. 8

milde, y manso cordero. Por el grande amor que Dios nos tuuo, dize el Apóstol, que embió á su Vnigenito Hijo, para verificar a si que euamos muertos en pecados. Si de amor no fuera primero vencido, no llegara á el la muerte, ni ofata á cometerse. Tuuo por bien de darte por vencido, no de otro, sino de si mismo, que por esencia es amor, á quien se rindió honremente dandole por prisionero del amor. Cuya victoria es tan gloriosa, tan dulce, y tan alegre, q quien es vencido queda con el campo, y el que se dá á partido al Amor Santo, sale con el triunfo, y el que es herido, y muere, á manos del amor, este tal escapa con la vida. Mira su q orioso triunfo. Si vno falliesse al campo contra otro, no sería grande victoria si venciesse al enemigo, q está sin armas, y vencido, y caido, y que tiene atadas las manos. Pero sería de loar el vencedor si con las propias armas del contrario, y estando libre le venciesse, y alcanzase de l victoria. Vence la muerte á los hombres ya vencidos, arados de pies, y manos, y codenados á morir, segun aqueuo del Apóstol: Establecido está á los hombres el morir. Pero el amor mas gloriosamente vence, porque dexa libre al contrario, á nadie compele, y queriendo el animo libremente, es vencida de amor. Con sus armas le vence, pues queriendo es vencido, y dexale con ellas, pues queda libre, y al fin el Diuino Amor sale con la victoria. Y si el amor como se ve claro, es mas fuerte q la muerte, poco encareció el Sabio las fuerzas del amor, diciendo que era fuerte como la muerte, pues sin comparación alguna es mas fuerte que la muerte. Y San Pablo vestido de este Santo Amor delata á la muerte, y dize á los Romanos, que no lo apartará del Amor de Dios la vida, ni la muerte. Venció en los Santos Martires el Amor de Dios á la muerte, pues no batió la muerte para priuarlos del amor que tenían á Dios. Pues si el Amor de Dios venció en los Martires á la muerte, y fue el amor mas poderoso q la muerte, por que no dixo el Sabio que el amor era mas fuerte q la muerte? Porque ninguna cosa es mas fuerte que si mismo, y el mismo amores muerte. Como el amor no sea mas fuerte que si mismo, y el sea muerte, no es mas fuerte que la muerte. Muerte del cuerpo, y vida del animo. Mara al hombre exterior, porque el interior tenga vida. El Apóstol dize á los Colosenses:

Eph. 2.

Hab. 9.

Rom. 8.

Colof. 3.

Estais muertos, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Y quando trató en la Epístola á los Romanos de las fuerzas del amor, luego dixo endereçando su plática á Dios: Porque por amor de ti andamos muertos todo el dia, en lo qual llamo al amor muerte, de quien entonces habiaua. Tanto pudo, y tan grandes son sus fuerzas, porque veas su poder, que traxo á Dios del Cielo á la tierra. El amor nuestro por ser finito, no puede hazer de dos cosas vna, y pues por mucho que se amen el marido, y lamuger ó los hermanos, ó los amigos, siempre serán dos distintas personas. Pero este infinito Amor de Dios hizo del Hijo de Dios, y de nuestra naturaleza humana vna persona, y vn supuesto, sin composición alguna. El es la fuente de todos los bienes, y de todas las virtudes. Sin él las cosas grâdes son pequeñas, y lo que mas es que son nada. Así lo dize el Apóstol: Si diere toda mi hacienda á pobres, y no tuuiere este Amor Santo, todo es nada. Si hablare por lenguas de hombres, y de Angeles, y tuuiere espíritu de Profecia, y supiere todos los misterios, y entregare mi cuerpo á las llamas del fuego, si de este amor fuere priuado, ninguna cosa me aprouecha. Y como sin este amor las cosas grandes son nada, así por el contrario este santo Amor las cosas pequeñas haze grandes, pues dar vn jarro de agua fria por amor es cosa tan grande, q dize Iesu Christo en el Euangelio, q dará por ella el Cielo. Marauillosa alquimia, que todo lo que toca conuierne en oro. Verdadera vida de virtudes, sin la qual ninguna virtud tiene vida. Mueren todas las cosas si se ausenta, y viuificales estando presente. Si se aparta del alma cae el hombre, muere, y es en el infierno sepultado. Si buelue al hombre, lo resuscita, y enriquece con su presencia, no ay cosa mas dichosa, ni cō su ausencia no ay cosa mas miserable que el alma, porque su presencia nos trae á Dios, y su ausencia nos le quita. El Psalmista dize á Dios: Apartando tu rostro todas las cosas se conuertirán en nada, pero con tu presencia son todas recreadas, y llenas de bondad. Este diuino Amor como fuego, que asando las carnes, las haze sabrosas, y comestibles, es el que dá labor, y gusto á todas nuestras obras. Por penas que sean las haze suaves, y todo lo conuierne en dulçura. Ignora el nombre de dificultad, y no sabe que cosa es trabajo. El q ama obra suauemente, y todo

Rom. 8

1. Cor. 13.

Mat. 20

Pf. 103

De se



se le haze facil, y aunque obre mucho, delecta hazer mucho mas. Este es el que nunca falta, y rico es el que le tiene, y pobre el que carece del. Obra sin trabajo, y obra con manos ajenas, y haze suyos los bienes de los otros, sin perjuicio de nadie. Participante soy yo (dize David de todos los que temen a Dios. Gozandore del bien que los otros hazen, eres participante de sus meritos. Como el primer movible arrebatada tras si las otras Esferas, y Cielos, asi la fuerza de este Amor Santo arrebatada todas las potencias del alma, y sentidos del cuerpo, sujetandolos al servicio suave del benigno Señor. Esto pedía la Esposa en los Canticos, diziendo: Llevame en pos de tí, y correremos tras el olor de los virgenos. Solo este Divino Amor dá el merito á las buenas obras que hazemos, pues no tienen mas de merecimiento de lo que tienen de amor. Este es el peso del Santuario, del qual dize Dios: Todo lo que ofrecieredes á Dios sea pesado con el peso del Santuario. Esta examina las buenas obras, y las dá por fallas, y livianas, quando carecen de este amor, y entonces tienen peso, y valen mucho, quando tienen mucho amor. Como el hierro ardiente, de duro, frio, y negro que era metido en el fuego es hecho claro, caliente, blanco, y haze todas las operaciones de fuego; así el alma de el pecador de fria, fea, y endurecida que estava, con este Divino fuego es hecha hermosa, blanda, y es toda por amor delicada en Dios. El hombre terrenal es hecho Celestial, y llegando se á Dios por amor, y transformado en él, es hecho otro como él. San Pablo dize: El que se llega a Dios, haze fe vn espíritu con Dios. Ninguna cosa no llega a Dios, sino el amor. El qual así como de humanos haze Divinos, así criando sin él, de hombres son hechos criaturas insensibles. Sin este amor, dize el Apóstol, que aunque hable con lenguas de hombres, y de Angeles, es hecho como campana que tañe. Tiene la campana aquel sonido, y resiente, y por mas que tañe queda sorda, por que al fin es cobre, y no muda la naturaleza, por muy bien que tañe. Así, aunque hables por lenguas de Angeles, y tengas espíritu de profecía, y prediques mejor que los Apóstoles, y hagas milagros, si careces de el amor de Dios, quedaste del mismo metal de los otros, y hombre de carne, y humano como los otros. Pero el amor de Dios te haze ser

*Psal. 1.*  
*Cant. 1.*  
*Lea. 27.*  
*I. Cor. 6*  
*I. Cor. 13.*

de otro mas excelente metal, pues ya no eres hombre, como los otros, sino Dios por participacion, y medio de este Divino amor. Este hizo á Moysen que fue se Dios de Faraón. Por lo qual después que San Pablo habló de la Dignidad de los Apóstoles, y Evangelistas, tratando de este fuego Celestial, dixo á los Corintios: Aora os demuestro otro camino mas excelente. Después que trató de el estado tan alto de los Apóstoles, Evangelistas, Profetas, y Doctores, dize ser este mas excelente estado, porque mas es amar á Dios, que ser Profeta, Apóstol, ni Evangelista. Siendo Apóstol te puedes condenar, y puedes ser Profeta, y Evangelista, y irte al infierno; pero amar á Dios, y ceder parte es imposible. Si los Apóstoles fueron tan grandes Santos, es por lo mucho que á Dios amaron. Es tan excelente este Divino amor, que todos los Bienaventurados, y todas las cosas criadas, y que se pueden criar, no pueden hazer otra obra mas excelente. Por esto lo llamó el Señor el grande, y primero mandamiento. En este sagrado exercicio se ocuparon los Santos en el suelo, quando acá vivían, y en este se exercitan aora en el Cielo. Procurá de imitarlos aqui, porque seas con ellos participante, de lo que aora poseen en la Bienaventurança eterna.

*Exo. 71*  
*I. Cor. 12.*  
*Mat. 22*  
*Mat. 22*

Del amor del proximo. Cap. 8.

**A**marás á tu proximo, como á tí mismo, dize el Señor. Es tan anexo el amor honesto de el proximo al amor de Dios, que con el mismo amor que amas á Dios, amas al proximo. Ambos proceden de vna raiz, inseparables son el amor de Dios, y del proximo. Con vna misma caridad habitual que amas á Dios, amas al proximo. Gran cuydado tuvo Dios de que amásemos al proximo, pues juntó el mandamiento del amor del proximo, con el mandamiento de su amor. En lo qual tambien considera, que los mandamientos de su Divino amor, no son mas de tres, y en los mandamientos que pertenecen al amor del proximo puso siete, y mandó que se guardassen con tanto rigor, que solo vno de ellos es afirmativo, y los seis son negativos, que obligan en todo tiempo, para que veas quan facil, y suave cosa es cumplir con tan benigno Señor, y quan trabajoso, y difficil cumplir con la obligacion que tenemos al pro-

pro-

ximo. El que al proximo ama, segun sentencia del Apóstol, cumplió la Ley. Como lo que Dios mandó en su Ley, y Escrituras, va enderegado á que amemos á los proximos, á los quales ama tan ricamente esse mismo Señor, que no haze sino amonestarnos, que no los ofendamos, cuyas ofensas sienten tanto, que nos dize: El que á vosotros toca, toca en las narices de mis ojos. De tal manera encomienda esto, y así siete la injuria hecha al proximo, que en el Evangelio quando el fiero ingrato le pidió misericordia, liberalmente le perdonó la ofensa grande que le avia hecho, y porque no quiso perdonar á su proximo vna pequeña deuda, lo maltratò de palabra, llamandolo siervo malo, y lo mandò castigar duramente. Nada de esto hizo en la ofensa hecha contra él, porque entienidas quanto quiere Dios que ames al proximo, pues estimulando sus propias injurias aunque grandes, tan atterramente castiga las ofensas hechas á los proximos, por pequeñas que sean. En esto conocen que sois mis Discipulos, dize el Señor, si os amaredes los vnos á los otros. El almagre con que andan señaladas las ovejas de Iesu Christo, y se diferencian de las ovejas del demonio, es el amor. No te puedes apartar de el proximo, sin apartarte de Dios. Todas las rayas de la esfera, tocando en el centro (que es el punto de medio) se tocan las unas á las otras. Ninguna de estas rayas se apartará de el centro, que no se aparte de las rayas sus vecinas, ni tampoco será posible apartarle de las rayas, sin apartarle del centro. No te podrás apartar de tu proximo por desamor, ó aborrecimiento, sin apartarte de Dios. Deves sentir los daños del proximo, y compadecerte en sus trabajos. Flando Moysen con Dios en el monte, sabiendo el pecado del Pueblo de Israel, dexò la contemplacion, y fue á socorrer al Pueblo: y Christo nuestro Redemptor, estando orando en el Huerto, dexava la Oracion; por visitar, y socorrer á la necesidad de sus Discipulos: Eliacer, criado de Abraham, escogiendo muger para el hijo de su señor, dixo: La doncella á quien yo pidiere de beber, y no solo de buena voluntad me diere de beber, pero dixere, que dará tambien agua á mis camellos, esta es la que quiere Dios que sea muger de Isaac. Entiende de este lugar, que solo aqnel es digno de Dios, que tiene caridad con el proximo, y le socorre en su necesidad. Re-

*Rom. 13*  
*Zach. 2.*  
*Mat. 18*  
*Joan. 13*  
*Ex. 32.*  
*Mat. 26*

beca, que al Peregrino desconocido hizo caridad, y combado con posada, mereció tan alto castamiento; ni creyó aquel sabio criado de Abraham, que avia Dios de dar muerte á su grande amigo Abraham que no tuviese caridad con el proximo, y por esto tomó estas señas de caridad, para conocer por ellas la que Dios avia elegido. No rompió Iob las vestiduras en la perdida de su hacienda, sino quando le traxeron nuevas de la muerte de sus hijos. Entonces rasgó sus vestiduras, y hizo grande sentimiento. Muchos sienten mas los daños de sus bienes temporales, que los males de sus proximos. No te pite de perder estos bienes corruptibles, pues por tu provecho pero irrita Dios que seas privado de ellos, pero llegante al ama los males, y daños de tus proximos. Criando Dios de todas las cosas muchas, así arboles, como plantas, y animales, de quienes se producen todas las cosas, segun su ralea, hizo solos vn hombre, y vna muger, de quienes descendiesen todos los hombres, porque viendo que venian de vno solo, se combidassen á mas le amar. Alabò Dios al dia primero, quando criò al mundo, y no alabò al dia segundo, del qual no dixo ser bueno, como lo dixo Dios de los otros dias, porque aborrece Dios toda division, y discordia. Porque el segundo dia se apartava de la vnidad, y comenzava á hazer division, no fue alabado como los otros. Ama la vnidad, y amor, y deprende á hablar bien de tus proximos, en ausencia de ellos. Dexando el Salvador del mundo á Judá por sus culpas, con ser malos, y enemigos tuyos, los llamó hijos, quando dixo: No es bueno dar el pan de los hijos á los perros. Mira la modestia con que habla de sus enemigos en su ausencia. Ninguno es tan malo, que no tenga alguna virtud, ó habilidad, que tu puedas alabar. La vivora que es animal tan venenoso, que con su mordedura mata, es medicinal para linchaçones de garganta, y la buena triaca se haze de ella, y aprovecha para los nervios, y enfermedades de ojos, y elefancia, y otros males. Pues si la vivora por mala que es tiene tantas cosas buenas, de que puede ser alabada, que hombre ay por malo que sea, que no tenga algo bueno, que tu puedas alabar? Calla lo malo, y di lo bueno. Viò Dios todas las cosas que criò, y eran muy buenas. Pero el amor malo corrompe estas cosas muy buenas. Bueno es el oro, y al Rico Avarièto echa en el infier-

*Iob 14*  
*Gen. 17*  
*Mat. 12*  
*Gen. 24*

Dda no.



o. No lo perdi del oro, sino el mal amor que tenia. A las cosas buenas el mal amor las haze malas. Buena es la luz, y bueno es el manjar, y ofende la luz a los ojos enfermos, y daña el manjar al estomago estragado. Este amor dañado, tiene tu fuente en nosotros mismos. Si a nosotros a mamos mal, todos los rios que salen de este amor seran malos. El odio q a tu proximo tienes, procede de tu coracon dañado. Por malo que sea, tiene muchas cosas buenas, que tu puedes alabar. Como los buytres, y los cuervos no huelen los cuerpos vivos sino los muertos; asi el que aborrece a otro, mira los vicios, y defectos, y no ccha de ver las virtudes, ni las buenas obras. Si le amas, muchas cosas descubrirá el buen amor, de que podras alabarle. No te parezca dificil amarle, ni lo tengas por trabajo, porque tu bien lo consideras, mas duro precepto fuera si te mandara Dios q lo aborrecieras. El amar, es segun nuestra naturaleza, y el aborrecer, contra nuestro natural. Como es natural al agua descender, es al hombre amar. Dificulto es hazer subir al agua, y duro precepto fuera para el hombre mandarle aborrecer. El mandamiento es jocundo, y segun tu inclinaci6 natural; por lo qual es muy justo que obedezcas a la Ley, que manda amar al proximo, como a ti mismo.

Del amor de los enemigos. Cap. 9.

Mat. 5. **A**Mad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen, dice el Señor, porque seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos. En ninguna cosa puedes tanto mostrarle ser buen Cristiano, como en amar a los enemigos. Si amas a quien te ama, esto lo hazen los Infieles. Amar al enemigo es propio de Christianos. En esto haze notable ventaja el Evangelio a las otras leyes, y escriptas. Para conservar la virtud, es menester verdadero amigo, o apesto enemigo. Los enemigos dicen las verdades, quando los amigos no oian. Porq muchos no quieren recibir la amonestacion de el amigo, embia Dios en enemigos, para que ellos digan, lo que no te atrevé a dezir los amigos. Provedchosos son los enemigos, y mucho bien nos hazen, por lo qual deven ser amados, y estimados en mucho. Si el Capitan que combate vna fortaleza, de la qual le tira muchos tiros, que le hazen daño en su gente, si tomando la fortaleza hiziese provecho!

daños los tiros, diciendo, que aquellos le avian hecho mucho daño, seria tenido por loco. No tienen culpa los tiros, sino los que les pusieron el fuego para q tirasen. El enemigo bueno es segun su naturaleza, y criado a la Imagen de Dios, y para gozarde la Bienaventuranca. No quieras mal a este, sino al q puso el fuego, que es aquella malicia, ira, y odio, con que te persegue. No te persegue la naturaleza que hizo Dios, sino la malicia que hizo el hombre. Esta puedes aborrecer, y no al proximo, que es Imagen de Dios. Como los que tienen les ojos enfermos ponen delante dellos vn paño verde para avivar la vista; asi tu pon delante tus ojos a Jesu Christo Cruzificado, que ruega al Padre Eterno por sus enemigos, y anarras a los que agora aborreces. Perdona por amor de Dios, pues el perdona a ti, siempre que le pides perd6n. No faltan algunos malos Christianos, que quando con el exemplo del Redemptor les ruegan, que perdonen al enemigo, dicen que Christo era Dios, y ellos hombres flacos, y que no pueden imitarle. Si el Rey barriese la sala con vna cloba, y dixen a va hombre baxo, que barriese el tambien, pues el Rey barria, y él respondiese. Esto haze el Rey porque es Rey, pero yo soy vn pobre hombre, no le reiran tocos de este. Pues si Christo, Rey de la Gloria, ruega por sus enemigos, porq tu no harás lo mismo? Deves, pues amarlos, porq no puedes a ellos hazerles mal, sin hazerte a ti mayor daño. Si vno que tiene vna ropa vestida, y mal hecha, si por herir, y acuchillar la ropa, se diese a si mismo cuchilladas, y heridas no seria loco? Mira que no puedes vengarte de tu enemigo, ni hazerle daño, si hazerte a ti primero mas mal que a él. No es posible herir al proximo, sin herir primero a ti mismo. Vengaste de tu enemigo, y hazesle dano en las cosas de fuera, haciendo a ti mismo may mayor dano en lo interior de tu alma. Destruye su conciencia el q a otro aborrece. San Juan diez: El que aborrece a su hermano, homicida es. La ambici6 homicida, porq es matador de su mismo. El que aborrece al autentico, no le mata, pero mata a si mismo. Pues sino puedes querrel mal al enemigo, sin matarle a ti primero, ni herirle a él en lo poco, si le herir a ti en lo mucho, ni hazer a él por su dano, sin hazerte a ti muy mayor, no te parece q mandandote Dios, que ames, que te manda cosas de tu pro-

Luc. 23;

3. Ioa. 5

provecho! Lamech, que mat6 a Cain, y al moço que lo guiava, dixo a sus mujeres Aa, y Sela: Mat6 al varon en mi lagay, y al mancebo en mi herida. Mandando a su proximo, dize que hirio a si mismo. Aborreciendo a tu enemigo destruyes a ti, y si le amas te conservas. El q c6 las manos toma las bralas para quemar a otro, primero quema a si mismo. Primero la cadena se quema a si misma, q quemar a otros. No puedes c6 el fuego de la vengaca quemar a tu enemigo, sin quemarte a ti mismo primero. Locura es aborrecer al enemigo, pues esto no puede ser sino con grande cola tuya. Quien (por loco que sea) se facará sus propios dientes, porque este dano comiendo se morci6 la lengua con ellos? Quien se coitarrá la mano por que cortando leña se di6 vna cuchillada en el pie? Si alguno hiziese esto, no dirias q estava loco? Pues es buen loco, q porque tu proximo te injuri6, que por vngarte injurias al otro miembro tuyo? Si otra razon no huviera para amar al enemigo, sino solo por no hazerte a ti mismo dano, le debes amar; porque si eres amigo de ti mismo debes amarle, si quiera por no hazerte mal a ti. Deves tambien amarle, porque la perfeccion q te haze viene de mano de Dios, y peronitiendote su Divina Magestad por tu provecho. Vn Profeta dixo: No ay mal en la Ciudad, que no aya hecho Dios. Entiendele del mal de la pena, la qual Dios embia para purgar nuestras culpas, o aumentar nuestros merecimientos. Para perseguir el demonio al Santo Job, primero pañ6 licencia a Dios, y con su licencia lo maltrat6. Tambien dize la Divina Escritura, que el espiritu malo del Señor atormentava a Saul. Llamase el espíritu malo el demonio, por su propia malicia; y llamase del Señor, porque por mandado de Dios, como Minist6 suyo, castigava a Saul. Quando Semey ma dezia, y perseguia a David, dixo el Santo Rey a vnos Cavaleros suyos, q lo queria matar: Dexadlo, porque el Señor le mid6 q me maldixese. Quando Christo nuestro Redemptor ech6 del cuerpo de vn hombre vna legi6 de demonios, pidieronle licencia para entrar en vnos puercos, en los quales no pudieron entrar, sin pedir primero licencia. Por amor de esto, quando el demonio destruy6 la hacienda de Job, dixo el Santo: Dios me la di6, y él me la quit6. La hacienda q le quit6 el demonio, dixo q se la quit6 Dios, porque el demonio no

Am. 3.

Job 1. Reg. 36.

2. Reg. 16.

Luc. 8.

Job 1.

se la quitara, si Dios no le diera licencia. Asi has de mirar en tu enemigo, y considerarle el poder que tiene de Dios para perseguirte, de quien procede todo el poder, y que no te podrá hazer mal, si Dios no le diese licencia. El q ajusticiano no te quexa del verdugo, sino del luz, o Corregidor que di6 la sentençia, porque el verdugo no es sino vn oficial, y executor de lo q le mandan. Asi quando Pilato dezia muy hinchado al Salvador, que tenia poder para soltarle, y para Cruzificarle, respondi6le el Señor: No tenias poder alguno contra mi, sino te fuesse dado de lo alto. David dezia a Dios: Callé porque miré que tu hiziste esto. Por ello no hago mal a mi enemigo, porque sé que vos le distes licencia. Allur es la vara de mi fuor, dixo Dios por el Profeta Isaas. Son los enemigos instrumentos, con los quales purga Dios nuestros pecados. No te perseguirán tu enemigo, si Dios no lo permitiese, y Dios no lo permitirí, sino hallase en ti alguna culpa q castig6, o quitiessedarte mayor premio. De la primera manera purga Dios las culpas de sus escogidos; y de la segunda acrecienta la corona de los justos. Mas gloriosa cosa es véter callando, que respondiendo. Sufrte con paciencia, y calla en tus trabajos, pues todo viene de mano de Dios, y a él solo te conierte. En huo que es castigado del padre, mas ojo tiene a pedir misericordia al padre, que a la vara c6 que lo castiga; porq la vara ninguna cosa podia hazer, sino segun la voluntad del padre, que la tiene en la mano. Asi debes en tus perfecciones poner los ojos en Dios, mejorando su Divina Misericordia, no curando del enemigo con que te castiga, el qual ningun mal te podia hazer, si Dios no lo permitiese. Si las criaturas se levantan contra ti, teme a Dios, y no a ellas, pues todas estân debaxo de su poder. El luz manda ahorcar al ladr6n, pero el verdugo lo ahorca. Si tu ruegas a Dios, que mate a tu enemigo, hazes a Dios verdugo. El que a su enemigo aborrece, muy cerca anda de aborrecer a Dios; porque como Dios castiga a todo hijo que recibe, muy presto aborrecerá a Dios, el q quiere mal al enemigo, pues todo el mal que nos haze viene de mano de Dios. El Ap6stol Santiago dize: Pensad hermanos que tenéis todo gozo quando os vierdes en diversas tentaciones. Huelga si eres Cristiano c6 todas las cosas q Dios permitier por tu provecho!

Joa. 19; Pl. 20; Iai. 10.

Heb. 12

Iac. 1;



Del daño que hazen los enemigos á sí mismos. Cap. 10.

Mat. 5. **A**Mad á vuestros enemigos, dize Dios. No debes abotrecer, ni percutir á quien te persegue, pues el enemigo perseguidor mas daño haze á sí mismo, que á ti. Persegues al perseguido, y hieres al muerto, quando á tu enemigo hazes mal. Genero es este de grandissima crueldad, y de los que esto hazen, dixo el

Pf. 68. Real Profeta: Al que tu perseguieste perseguieron, y añadieron llaga sobre llaga.

Gen. 4. **M**at. Lamec á Cain en el cuerpo, y á sí mismo en el alma. No puede el enemigo hazer tanto daño en el cuerpo, ni en la honra, y fama, quanto mal se haze á sí mismo en su propia conciencia. Cruel eres, si al muerto persegues. La Iglesia, hablando en vn Hymno de los últimos de la Pañion de Christo, llama dulces á los clavos, y á la Cruz, y cruel al hierro de la lança. La lança huíó al Redemptor despues de muerto, y por esto es llamada cruel. Mas cruel es esta, si hieres al enemigo despues de muerto en tu propia malicia. El que tiene caridad, tiene vida; y el que no ama (como dize San Juan) está en la muerte; porque la vida de nuestra alma es el amor de Dios, sin el qual está muerto. Pues si el enemigo está muerto, por falta de esta caridad, por qué persegues al muerto? Mas debes vngirle, como á cuerpo muerto, con blandas, y dulces palabras, que no enojarte corra él. Los cuerpos de los muertos há de ser vngidos con suaves vngientos, y no depecaados; así has de vngir el alma muerta de tu enemigo, con buenas obras. El fuego gasta la materia con que se sustentá, y el odio, que es como fuego, destruye el corazón, donde se cria, y consume todos los meritos del hombre. Como el fuego de el horno de Babilonia quemó á los milinos q lo encendieron; así el fuego de la perfeccion, y aborrecimiento, que el enemigo te tiene, abraza sus propias entrañas. No le hazas mal, porque mas mal tiene contigo de el que tu le puedes hazer. Si al enemigo persegues, eres semejante á los perros, los quales muerden al perro mordido. No muerdas al que está mordido, ni des cuchilladas al muerto. Debes tener compaision del, y hazerle todo el bien que

2. Ioa. 4. **M**as cruel es esta, si hieres al enemigo despues de muerto en tu propia malicia. El que tiene caridad, tiene vida; y el que no ama (como dize San Juan) está en la muerte; porque la vida de nuestra alma es el amor de Dios, sin el qual está muerto. Pues si el enemigo está muerto, por falta de esta caridad, por qué persegues al muerto? Mas debes vngirle, como á cuerpo muerto, con blandas, y dulces palabras, que no enojarte corra él. Los cuerpos de los muertos há de ser vngidos con suaves vngientos, y no depecaados; así has de vngir el alma muerta de tu enemigo, con buenas obras. El fuego gasta la materia con que se sustentá, y el odio, que es como fuego, destruye el corazón, donde se cria, y consume todos los meritos del hombre. Como el fuego de el horno de Babilonia quemó á los milinos q lo encendieron; así el fuego de la perfeccion, y aborrecimiento, que el enemigo te tiene, abraza sus propias entrañas. No le hazas mal, porque mas mal tiene contigo de el que tu le puedes hazer. Si al enemigo persegues, eres semejante á los perros, los quales muerden al perro mordido. No muerdas al que está mordido, ni des cuchilladas al muerto. Debes tener compaision del, y hazerle todo el bien que

Dan. 3. **M**as cruel es esta, si hieres al enemigo despues de muerto en tu propia malicia. El que tiene caridad, tiene vida; y el que no ama (como dize San Juan) está en la muerte; porque la vida de nuestra alma es el amor de Dios, sin el qual está muerto. Pues si el enemigo está muerto, por falta de esta caridad, por qué persegues al muerto? Mas debes vngirle, como á cuerpo muerto, con blandas, y dulces palabras, que no enojarte corra él. Los cuerpos de los muertos há de ser vngidos con suaves vngientos, y no depecaados; así has de vngir el alma muerta de tu enemigo, con buenas obras. El fuego gasta la materia con que se sustentá, y el odio, que es como fuego, destruye el corazón, donde se cria, y consume todos los meritos del hombre. Como el fuego de el horno de Babilonia quemó á los milinos q lo encendieron; así el fuego de la perfeccion, y aborrecimiento, que el enemigo te tiene, abraza sus propias entrañas. No le hazas mal, porque mas mal tiene contigo de el que tu le puedes hazer. Si al enemigo persegues, eres semejante á los perros, los quales muerden al perro mordido. No muerdas al que está mordido, ni des cuchilladas al muerto. Debes tener compaision del, y hazerle todo el bien que

Pf. 117 **P**udieres. El Psalmista dize, que sus enemigos le cercaró como abejas. Las abejas picando dexan el aguijon, y mueren,

y al hombre hazen poco daño. Así el que te persegue, á sí mismo mata, quando te persegue; y si tu persegues al enemigo, y injurias á quien te injurió, hazes llaga sobre llaga, y añades dolor sobre dolor, como lo dixo el Psalmista: Deves compadecerte del enemigo, y aver del misericordia, por el mucho daño que le hazes no solo en el alma, pero tambien en el cuerpo. Muchas vezes los enemigos, y perseguidores suelen acabar mal, y morir de altramante. Saul, Abalon, Semey, y Siba, fueron perseguidores de el Rey David: de los quales el primero se mató á sí mismo; y despues entregó Dios á David todos los descendientes, y le mandó que los crucificasse: Abalon colgado de vna encina fue muerto á la caída; y Semey (que perseguió, y echava maldiciones á David) fue muerto á espaldas; y Siba degollado. Jezabel, perseguidora del Profeta Elias, fue despenada, y pisada de los cavallos, y comida de perros. Athalia, perseguidora de la generacion Real, fue muerta á puñaladas; y Aman enemigo, y perseguidor del Pueblo de Israel, fue ahorcado, y sus hijos muertos, y toda su casa destruida. Lo mismo fue de Eglon, Agab, Faaton, Senacherib, Antiocho, Nicanor, y todos los perseguidores, y enemigos de los buenos, pues todos vienen á acabar infelicissimamente. Quando tus enemigos te perseguen, no hazen otra cosa, sino negociar para sí mismos el infierno, y edificar la sepultura donde han de ser enterrados. Pues por qué los persegues? Dexalos, y ten lastima de ellos, porque mucho mas daño hazen á sí mismos, que á ti. Mira que les debes mucho, que están muy enfermos, y que tienen necesidad de regalos, y de ser tratados con blandura, y amor. Cerca de los labios ningun lugar ay de odio, ni vengança, porque abotrecer al bueno es contra justicia, y abotrecer al malo es contra razon, pues está enfermo, y llagado, que á veces le has de tener lastima, y compadecerte del, q maltratarte. Si te vengas, perseguiendo á quien te injurió, mas daño hazes á sí mismo, que al enemigo á quien persegues. El enemigo te quitó la tierra, y tu te quitas el Cielo, y eres tan loco, que pierdas las que quedas vengiendo, como leg en verdad ayudás á tu enemigo, pues á sí mismo te persegues. Lo curas pelear contra tu enemigo con armas semejantes. Contra el fuego es el agua, la paciencia contra la impaciencia, la bondad contra

Pf. 68.

1. Reg. 3

2. Reg. 21.

2. Reg. 18.

2. Reg. 10.

3. Reg. 2

2. Reg. 20.

4. Reg. 9

Esfer. 7.

Esfer. 9.

Lud. 3.

1. Reg. 15.

Pro. 26 **E**l malicia y la fabiduria contra la locura. El Sabio dize: No respondas al loco, segun tu locura, porque no seas semejante á él. A este proposito dixo tambien el

Rom. 12 **A**postol: No quieras ser vécido del mal, pero vence con el bien el mal. Guardar el odio es retener el pecado. Querer tomar vengança del enemigo que está tan lastimado, y herido, no es fortaleza, ni valentia, sino flaqueza de animo, y poquedad de corazón. Apocado eres, pues no bastas á templar tu enojo, siendo esto proprio del varon. Mas fuerte, y mas generosa cosa es despreciar la locura agerax que seguiria. Quanto tu enemigo fuere mas airado, y soberbio, tanto te debes guardar mas de parecerle con él. No es bueno que por vengar la maldad agerax cometa tu otra nueva. Mas has ofendido á Dios de lo que tu enemigo pecó contra ti. Quantas deudas perdonas á tu enemigo, tantas te promete Christo que te perdonará. Perdona tu al proximo vna culpa liviana, como son todas las q vn hombre comete contra otro, porque Dios perdona á ti millares dellas. Pues hazes largas romerías, y estaciones para ganar libellos, y perdon de tus culpas, yendo fierca de tu casa, no dexes esta tan breue, y corta romeria, que Dios te dexó dentro de las puertas de tu casa, pues á pie quedo puedes ganar Indulgencia plenaria de tus pecados, perdonando las injurias, y amando al enemigo, segun aquello que dize el Salvador: Perdonad, y serdes perdonados. Si no hazes caso de la palabra injuriosa, creeran todos que no cabe en tu persona, pero si veen que te quemas, ya poron sospecha que no se dió sin causa. Si daño has recibido, no se qui ta con vengarte, antes lleva terminos de acrecentarla. Crecen las injurias, y los enemigos, si cada vno porfia á qual ganará mas honra, y reuerdecen los dolores, y enconañe mas las llagas, hasta hazerle incurables. Mas quando el negocio se guía por via de sufrimiento, y blandura, sanale el injuriador, y buelue de enemigo que era en fiel amigo. Pues el enemigo perseguiendote se haze mas mal á sí mismo que á ti, razon es que le ames, y te compadeczas del, y cures sus heridas, haziendole buenas obras.

Mat. 7.

Luc. 11.

Luc. 6.

Del provecho que nos hazen los enemigos. Cap. 11.

Mat. 5. **A**MAD á vuestros enemigos, dize Dios. No solo deus compadecer-

te de tus enemigos, por el mal que te hazen á sí mismos, perseguiendote; pero aun tienes obligacion de amarlos, y hazerles mucho bien, por el grande provecho que te hazen. Es cosa muy conforme á razon natural, que los benedixos sean agradecidos, por lo qual deueos amar á los enemigos, y hazerles bien, gratificando las buenas obras q de ellos recibimos. El Señor dize, que amamos á los eneagos, seremos hijos del Padre Eterno, que está en los Cielos. Lo hijos de los Reyes criate con ayo, y maestros, que les enseñen criança, y los castiguen, y reprehendan sus defectos. No ay mejor ayo, que el enemigo el qual tiene cuidado de tu vida, y en haziendo la culpa la reprehende. Si quieres andar recatado, ruega á Dios que te dé enemigo, que él te hará andar firme auiso. Si lo tienes, que mas quieres de tener vn ayo que mire por tu vida, sin le pagar tu tu trabajo? Los otros gastan tu dinero en buitar ayo, y no lo pueden hallar, y tu tienesle cerca de tí de valde, sin le dar cosa alguna, y no quieres si quiera cõ buenas palabras agradecerle. Si quieres ser hijo del Rey de la Gloria, como tiene que te cries con ayo. Este tiene cuenta con tu vida, y te haze vivir bien, y andar sobre auiso. Delante del enemigo miras como hablas, porque te habes que en errando han de murmurar. Mira como viues, porque en haziendo el mal lo ha de publicar. Mira como andas, porque en falliendo del buen camino, te ha de reprehender. Todas estas buenas obras recibes del enemigo. Con el amigo ofendes á Dios, hablas, murmuras, y iucias las riendas á tus vicios; pero de ante del enemigo, guardaste de dezir, ni hazer cosa que te pueda calumniar. Los amigos son capa de vicios, y los enemigos freno de pecados. Con el amigo ofendes á Dios, con el enemigo hazes lo que deues. El enemigo es vn reloj que con cierra tu vida. Pues recibes mejores obras del enemigo que del amigo razon es por cierto que ames y honres á quien tantos bienes te haze. El te haze virtuoso, prudente, discreto, y auisado, por lo qual conforme á razon natural es justo que ames al enemigo, y le seas agradecido. Christo nuestro Redemptor llamó amigo á Iudas porque aunque era enemigo, y traidor, la obra que al genero humano hazia, la qual el Salvador tenia por suya, era de amigo. Así los que nos venden, y perseguen, amigos son nuestros

Mat. 26



Mat. 10.

tros, y obras nos hazen de amigos. A estos debes tener por verdaderos amigos, pues tanto bien recibes dellos. Si guardas vna vara, porque con ella facides la ropa, y le quitas el polvo que tiene, porque no honrarás à tu erenigo, que te limpia del polvo de tus defectos, reprehendiendo tus faltas: Aflur es la vara de mi furor, dixo Dios por boca del Profeta Iaias. A Aflur, enemigo del Pueblo de Israel, tomò Dios por vara, para facudir, y varear à su Pueblo; porque con la persecucion del enemigo, quedasse limpio, y santo. No destruyas esta vara, ni la echés en el fuego, no estimes en mas la ropa, que el alma. Quando los amigos nos alaban, y el Pueblo nos enfalça, y hõra, los enemigos nos abaten, y oprimen, porque no nos perdamos con la vanidad, y lobervia. Quando la prosperidad nos ciega, ellos con la persecucion nos abren los ojos. Lo que haze la lima en el hierro, y la colada en el lino, haze el enemigo en tu anima. Laba las mancias, y maculas de tu conciencia. Si vno te tiralle por hazerte mal cõ pellas de oro, abaxate por ellas, y tomariassas, y quanto mas te tirasse, te haria mas rico. Por hazerte daño, te haria provecho, porque esto fena causa de enriquecerte. Si el enemigo te injuria, y te persigue, tu calla, y abaxate, y coge las pellas de oro que te tira, y haz tesoro. Si vno te traxesse vn gran presente, y por traerle à tu poder huviesse passado muchos trabajos, y peligros, recibiraslo de su mano, y te compadecerias del menfagero, y aun lo tratarias bien. Pues tus enemigos te ofrecen tan rico presente, y con mucha coita de sus almas, y conciencias, con hazimiento de gracias debes recibir el bien que te hazen, y compadecerte dellos, teniendo lastima de su dano. Sino fuesen los enemigos provechosos, no los dexaria Dios vivir sobre la tierra. Vna de las principales razones porque sustenta Dios à los malos, es por el provecho que hazen à los buenos, pues los exercitan en paciencia, y les labran la Corona Celestial. No criara Dios à los Angeles, ni à los hombres, que labia que avian de ser malos, sino supiera, que avian de ser provechosos para los justos. No quito que sus servos arrancassen la cizaña, porque no destruyessen el trigo. Perderian los buenos los beneficios que reciben de los malos, si tu enemigo, que viene han de arrastar à tu enemigo, y hazete quartos, y ponerle por estos caminos, no estarias contento: Puede ser que el que te persigue que

Mat. 12.

y vec en ella ricas piezas de oro, y de plata, no deve enfadarle con el horno, y carbones della, pues no podria labrar el oficio à aquellas hermoias piezas, sin carbon, ni sin fuego. Así en la Iglesia de Dios, donde ay tantos hombres insignes en virtudes, y letras, aunque veas entre ellos otros malos, y viciolos, no debes escudarte dellos, ni destruirlos, pues sino huviera Tiranos, no huviera Martires; y sino huviera enemigos, no huviera tantos Santos. Con fuego, y carbon se labran las piezas de plata. No hizo tanto provecho à la Iglesia Constantino, dandole honras, y riquezas, como Neron, y Diocleciano, y los otros Emperadores tiranos que la persiguieron à fuego, y espada. Las Ciudades que estan en fronteras, porque tienen enemigos, andan los moradores mas recatados, y cierran las puertas, y viven con mas aviso; lo qual no hazen las Ciudades que no tienen enemigos, pues viven descuydados, y sin cerrar las puertas. Este provecho experimentamos cada dia q nos hazen los enemigos, y los que de nosotros detraen, y murmuran, pues nos hazen andar con mas aviso, y recato. Y si con todos estos provechos los aborreces grande mal es: pes las cosas que ordena Dios para tu bien, y provecho, por tu malicia las conviertes en tu dano. Así como arguye en vn cuchillo ser malo, que quanto mas le limpian mas se toma del oro; así arguye grande mal en el Cristiano, que mientras mas es perseguido, está mas obllinado. Porque no tienes la gracia de Dios, aborreces al enemigo. Porque al cuchillo le falta el azero le toma preso del orin, y no quiere estar limpio, por ser todo hierro. El hombre que es todo sensual, no quiere perieuciones, y con ellas se emporea, porque le falta el azero de la gracia. Las moscas quando se asientan en vn cuerpo vivo, no engendran corrupcion, pero si se asientan en colà muerta, luego criã polre, y gusanos. Dios es Dios de los vivos, y no de los muertos; así procura de estar siempre vivo, para que more Dios en ti. Entonces mostrarás que eres vivo, quando tu enemigo en la persecucion no causare en ti corrupcion de pecado. Deya el castigo para Dios, pues dize: Dexasd para mi la vengança. Si te dixessen, que el año que viene han de arrastar à tu enemigo, y hazete quartos, y ponerle por estos caminos, no estarias contento: Puede ser que el que te persigue que

Mat. 22

Luc. 20

Jai. 20.

Mat. 5.

1. Ios. 4

estè mañana en el infierno, y esto es de Fe, y tan cierto, que es imposible salvarle, si no te pide perdon, y te justifica todo el daño que te ha hecho. Pues si esto así es, porque no te contentas con el daño que le eipera? Mejor lo castigará Dios, y mayor pena le dará de la que tu le puedes dar. Por amor de esto despues que dixo Dios por Iaias, que el Rey Aflur era la vara de su furor con q castigava à su Pueblo de Israel; dixo luego: Ay de Aflur, yo visitarè su atiluez, y su hinchado coraçon. Prouechò te haze el que te persigue; pero ay del, dize Dios, pues para ti negocia el Cielo, y para si mismo el infierno. Pues que mayor vengança quieres? Sufre agora cõ paciencia, y pon en manos de Dios tu causa, porque el bolnerà por ti, y vengará tus injurias.

Como hemos de amar à los enemigos.  
Cap. 12.

**A** MAD à vuestros enemigos, dize Dios. Si tus enemigos persiguiendote se hazen à ti mismos tãto dano, y à ti tan grande prouecho, como hemos visto, si eres Cristiano, y tienes vno de razon; conoçerlos claramente que los debes amar por lo mucho que les debes, y compadecerte de tus males. San Juan dize: El que no ama està en la muerte. No solo vã la muerte; pero la muerte irã à el; y aunque viva en este mundo, por muerto les juzgan Dios, y los Angeles, y los demonios no tratan sino de su sepultura, y andan mirando en que lugar del infierno lo apolentaràn. Si te parece aspero amar al enemigo, por cosa mas recia debes tener arder para siempre en el infierno. El coge vno de dos, porque si al proximo no amas, serás atormentado eternamente en las llamas de el infierno. Malaventurado aquel que mas quito arder, que amar, porque si al proximo amara, nunca en el infierno ardiera. Mala eleccion tiene quien quiere ser antes condenado, que amar à su proximo, aunque sea enemigo. No es este consejo, sino precepto, y mandamiento de Dios, que te obliga lo pena de damnacion eterna, y perdurable, à amar à tu enemigo. Abominable blasfemia es dezir, que manda Dios cosas que nosotros no podemos cumplir, ayudados con su gracia, y pues esta nunca la niega Dios à quien de su parte haze lo que debe, està claro que si no

amas al enemigo, q es porque no quieres, y por tu propia culpa. Mira que no te manda Dios tanto amar al enemigo, porque te ames, quanto porque quites el mal de ti mismo. Por lo qual si al enemgo hazes mal; mas dano hazes à ti mismo en el alma, de lo que hazille al enemigo en el cuerpo. Y si ningun mal le hazes, aborreciendole solamente en tu coraçon, sin dudar alguna hazes grande mal à ti mismo, no perjudicandò en nada à tu proximo. Si perdonas al enemigo, sin falta perdonas mas à ti mismo, y si le hazes bien, mayor b en hazes à ti que à el. Grande virtud es no hazer daño à quien te dano, grande fortaleza perdonar al que te ofendiò y grande gloria y honra hazer b en al que te hizo mal. No podemos citar en esta vida sin enemigos, y ni uno ay que no los tenga. No eres mayor que tu Señor, y pues el los tuuo en el tiempo que vivió en este mundo no pientè el fiero q ha de estar sin ellos. El Señor dize: Si à mi persiguieron, tambien persiguirã à vosotros. Las generaciones, y corrupciones de las cosas, no te causan sino por qualidades contrarias, y así tambien contiene la voluntad tenga contrariedad de enemigos, pa à exercitar tus obras virtuosas. Y si con todo esto tienes por cola dura amar al enemigo, pon los ojos en el galardón que te dara Dios, y en las virtudes que te mandamiento con facilidad, y alegria. Los que pasan algun brazo de mar, sino querã marearle ponen los ojos en la tierra; porque si miran al agua uelen a muchos turbarseles la cabeza, y rebolucierles el estomago, y vomitar. Pasando por el tempestuoso mar de este mundo entre las olas saladas, y amargas de la persecucion del enemigo, guardate que no pongas los ojos en el; ni mires à la mar ich del enemigo, porque no te turbes, ni pierdas, pero pon los ojos en la ribera del Cielo, para donde caminas; mirando à aquella tierra de los vivientes, donde deseava David tener su parte. Pon tus ojos en la Gloria, y considera el premio que alcançaras por estos trabajos, y no te turbaras. No mires à la persecucion preiente que padesces, sino à la Gloria, advenidera que esperas. Caminas para el Cielo, pon los ojos en el puerto de tu saluacion. San Estevan ent, e la furia de la persecucion, y ruido de las piedras con que le herian, puso los ojos en el Cielo, y dixo: Veo los Cielos abiertos, y à Jesu Christo, que

Ioan. 15

Pf. 148

Act. 7